

HONRAR LA VIDA



*(Desde la mirada de las
constelaciones familiares)*

Honrar, palabra mágica, pero al inicio, palabra confrontadora, ¿Por qué tendría que hacerlo?, el cuestionamiento saboteador que detiene nuestro crecimiento, si mi padre o mi madre no me dieron lo que necesite, si me abandonaron cuando era apenas un niño o una niña, y ahora, que no los necesito ¿por qué tendría que hacerlo? No, es mucho para mí, resulta poco atractivo. Mi corazón está cerrado ante esta posibilidad, y ¿por qué no?, que pasaría si lo hicieras, y aquí empieza el cambio, tomar la vida hace el cambio, tomar a los padres hace la diferencia.

Bert Hellinger, dice; Honrar a los dadores y a los dones es propio de los órdenes del amor entre padre e hijos, todo el que tome y honre al don recibido y al dador del que lo tomó. Tienen bastante, nuestros padres nos dan la vida y son los únicos capaces de hacerlo; otras personas pueden darnos lo que necesitamos aparte de esto. Algo bello ocurre cuando una persona mira a sus padres reconociendo, en ellos, la fuente de la vida. Todo el que ama y honra la vida, implícitamente ama y honra a los dadores de vida. Todo el que menosprecia e infravalora la vida, quien no la respeta, a la vez desprecia también a los dadores de esta vida. La persona que toma y valora tanto el don como el dador, acerca el don recibido a la luz hasta que brille, y aunque también de sus manos sigue fluyendo hacia abajo, su resplandor recae sobre el dador.

Los padres dan la vida a los hijos; En un primer lugar es propio de los órdenes del amor entre padres e hijos que los padres den y los hijos tomen. En este caso, sin embargo, no se trata de un dar y tomar cualquiera, sino de dar y tomar la vida.

Los padres, al darles la vida a sus hijos, no les dan algo que les pertenezca, les dan aquello que ellos mismos son, sin poder añadir, ni suprimir o guardar nada para ellos mismos. Junto con la vida, se dan ellos mismos, tal como son, sin añadir ni restar nada. En consecuencia, los hijos, al recibir la vida de los padres, solo pueden tomar a los padres tal como son, y no pueden suprimir, ni rechazar nada. Por lo tanto, tiene otra cualidad

totalmente diferente de sí, yo le regalo algo a una persona, ya que los hijos no solo tienen a sus padres, sino que son sus padres. Significa que el amor prospera si los hijos gustosamente afirman que ellos mismos tienen la vida bajo las condiciones con las que fue dada. Los padres dan a los hijos aquello que ellos mismos anteriormente tomaron de sus padres, y también aquello que, como pareja, tomaron el uno del otro. Además de dar la vida, los padres también cuidan a sus hijos. Por esta razón, se desarrolla entre padres e hijos un inmenso desnivel de dar y tomar que los hijos, por mucho que lo deseen, no logran equilibrar nunca. (Weber, 1999:57).

Weber narra un ejemplo que ilustra lo que acabamos de leer; Una vez, en un curso, participó un empresario al que su madre había abandonado porque ella llevaba una vida ligera. Se había criado con unos padres tutelares, y no había conocido a su madre hasta sus veinte años. En ese momento era un hombre de unos cuarenta años, y tan solo había visto a su madre unas tres o cuatro veces en su vida. Entonces se acordó de que ella vivía por allí cerca. Por la tarde fue a verla, y cuando volvió a la mañana siguiente, contó que solo había entrado en su casa para decirle a su madre: Estoy contento de que me hayas traído al mundo. - Y la anciana quedó feliz.

Por ello, honrar la vida es, decirles SI a nuestro papá, a nuestra mamá, un hijo únicamente puede estar en paz consigo mismo y encontrar su identidad, si está en paz con sus padres. Significa que los toma tal como son, y los reconoce tal como son. Si uno de los padres queda excluido, el hijo solamente está a medias y se encuentra vacío. Nota la falta, lo cual es la base de la depresión. La curación de la depresión consiste en integrar al padre o a la madre excluidos, y concederles su lugar y su dignidad.